

EL DILUVIO

Diario político, de avisos, noticias y decretos

EDICION de la TARDE

Redaccion: Esauquillo, Sanchs, 3 bis. bajo. | Administracion: Plaza Real, núm 7, bajo
Precios de suscripcion: Barcelona, 150 ptas. (plata) al mes. Fuera, 6 id. trim. Extranj. 6 id.

TEATROS

Teatro Nuevo Hoy, jueves, 1.º—A las 4 y cuarto, gran matinée de Moda. Entrada, 50 céntimos; 1.º El mal de amores. **LA CASTA SUSANA**
2.º La reina de las operetas.
Interpretación alabada por todo Barcelona.—Noche, a las 9 y media. Entrada, 50 céntimos.—1.º Exito musical **EL CARRO DEL SOL** Presentación colorá, aplausos a la señorita Baillo y señores Ponsell y Santpere.—2.º Opciones a Consuelo Baillo cantando el brindis del Champagne.
La obra del día **LA CASTA SUSANA**
Sábado: Estreno del vaudeville **ARMAS AL HOMBRO**
He original de Carlos Dotesto, de gran éxito en Madrid.—2 decoraciones nuevas de Brunet.

DIVERSIONES PARTICULARES

Tertulia Catalanista TEATRE PRINCIPAL.—Variada función para difous, primer de Febrer, villita de la Ca idelera, día de Moda.—La nova y preciosa obra rusa en 2 actes, de gran éxit, traduhida por don Narcis Oller, El pa d'atri, en la que's distinguen notablement la senyora Xirgu y el senyor Giménez y la divertida comedia en 3 actes L'humane d'en Rie, e
Vals en «El Ingeni», Raurich, 6; Sombrereria Gili, Hospital, 18; Relieteria Mullor, Baixada de la Presó, 8, y Joyeria Pomar, Rambla de Catalunya, 110.

Gran Balle de Máscaras 1912.-Teatro Circo Barcelonés

Hoy, 1.º de Febrero, tradicional Balle de la Candelaria, estando la platea artisticamente adornada y en el que se obsequiará a las máscaras con preciosos regalos. Gran banda de 50 ejecutantes, dirigida por el señor Lodeiro.—Titulo de caballero, 2 pesetas.—A las 10 y media.
NOTA.—La sesión de Cine sólo por la tarde, de 4 y media a ocho.

Sociedad La Boheme San Pablo, 50.—Hoy, jueves, día 1.º de Febrero, segundo de los grandes balles de Máscaras, estando el salón espléndidamente adornado.—Gran derroche de luz, serpentinas y confetti.—LA JUNTA.

Crónica diaria. La Unión Gremial.

Ha tenido lugar en la Unión Gremial una numerosa reunión de representantes de industriales de los pueblos agregados para tratar del estado en que se encuentra el asunto de la décima de contribución. Aunque en principio se manifestaba un descontento general por la latitud que se daba a la solución del asunto, la noticia de que el Ayuntamiento en la última sesión tomaría algún acuerdo relacionado con la petición calmó algo los ánimos, tomándose al terminar la sesión acuerdos encaminados a obtener por todos los medios la prórroga solicitada en caso de que se desatienda la demanda de los los industriales de los pueblos agregados. Entre otros de menor impor-

tancia se convino en celebrar un gran mitin el lunes próximo, á las tres de la tarde, en el teatro del Bosque, al que concurrirán industriales de las afueras y de la capital para dirigirse después en manifestación al Ayuntamiento y al Gobierno civil al objeto de solicitar de los representantes del Gobierno interpongan su valiosa influencia para la obtención de lo que se solicita.

A igual efecto se ha teleografiado á todos los diputados por Barcelona y jefes de grupos políticos para que en el caso que tome estado parlamentario la petición presenten su asentimiento y la defiendan si es necesario.

Del resultado de estas gestiones depende que prosiga la campaña con carácter más enérgico hasta que se persuada el Gobierno de la justicia de nuestra petición y tome la molestia de estudiar á fondo el asunto, pues de haberlo hecho habría resuelto ya que de ningún modo debe ni puede pagar la misma cuota contributiva el industrial que tiene su comercio en las concurridas y aristocráticas calles del centro de Barcelona que el que posee una sencilla tienda en las extremas barriadas donde viven los modestos obreros cuyo tráfico no puede tener por ningún concepto comparación.

La Unión Gremial, en representación de los gremios de las afueras expidió el siguiente telegrama-circular:

Alejandro Lerroux, Hermenegildo Giner de los Ríos, Luis Zalueta, Emiliano Iglesias. Congreso.—Madrid.—Asamblea Gremios, Sociedades, Unión Gremial representando más de treinta mil industriales piden como electores á diputados Barcelona apoyen petición Ayuntamiento contribución pueblos agregados pendiente ministro Hacienda. Aumento contribución implica muerte industrias barriadas obreras. Si trámites petición obligan proyecto ley tomen iniciativa. Invitan mitin monstruo lunes teatro Bosque.—Presidente Asamblea, *Sitjes*.

Antonio Maura, Gumersindo de Azcárate, Bartolomé Feliu, José Ventosa.—Congreso. Madrid.—Asamblea gremios Barcelona representando treinta mil industriales piden apoyo solicitud Ayuntamiento Barcelona aumento gradual contribución pueblos agregados. Injusto industriales barriadas obreras paguen igual cuota establecimientos casco antiguo Barcelona. Para evitar ruina pequeño comercio demandan adhesión si asunto toma estado parlamentario. Lunes gran mitin teatro Bosque.—Presidente Asamblea, *Sitjes*.

También expidió los siguientes telegramas al presidente del Consejo de ministros y ministro de Hacienda:

Asamblea Gremios, Sociedades y Unión Gremial representando más de treinta mil industriales piden urgente solución demanda Ayuntamiento pago contribución pueblos agregados cuyas industrias no podrían resistir si se les equiparan con los del casco antiguo Barcelona. Lunes mitin monstruo teatro Bosque con apoyo gremios todos Barcelona y afueras. Confiamos Gobierno amparará nuestras peticiones.—*Sitjes*, presidente Asamblea gremios.

Reunidos gremios en asamblea representando treinta mil industriales unánimes, piden resolución conflicto contribución industrial pueblos agregados. Aumento cuotas implica muerte comercio detall pueblos barriadas obreras. Lunes mitin monstruo teatro Bosque con apoyo todos gremios Barcelona y afueras. Confiamos justicia.—Por la asamblea, *Sitjes*, presidente.

Gaceta.

A las diez de esta mañana se ha declarado un incendio en el depósito de la leña de Matadero de cerdos. Acudieron las bombas del cuartelillo de Casa la Ciudad con algunos jefes, que comenzaron á funcionar inmediatamente, extinguiéndose el fuego al poco rato. Las pérdidas materiales son de escasa importancia.

Se nos interesa la inserción del siguiente escrito:

La Junta de la Sociedad La Unión Popular recomienda á todos los compañeros cartidores que continúen en la próxima fiesta del 2 del corriente como hasta la fecha, en tanto se resuelve dicho asunto entre ambas partes.—El presidente, José García.—El secretario, J. G. Orts.

Conferencias y reuniones.

Esta noche dará una conferencia pública en el salón de actos de la Cooperativa La Sabadellense el diputado provincial don Santiago Valentí Camp, quien desarrollará el tema "Educación con a base del humanismo integral."

El Institut Medic-Social de Catalunya celebrará sesión pública hoy, á las nueve y media de la noche, en su local social (Tallers, 22, 1.º), y en ella el doctor González Prats, catedrático de la Facultad de Medicina, disertará acerca "De la pappataciosis, su estudio clínico-terápico."

La Academia Médico-Homeopática de Barcelona celebrará sesión pública hoy, en su local social (Jovellanos, 2), á las diez de la noche, desarrollando el doctor Pujol Bergell su tema acerca el tratamiento de la tuberculosis.

Hoy, á las diez de la noche, el doctor don Luis Comenge continuará en dicho local la conferencia sobre el tema "Consideraciones acerca de la geografía histórica del morbo asiático". Dicho acto será público.

Espectáculos.

LICEO.—Esta noche se despiende del público de Barcelona la diva señorita De Hidalgo, la maravillosa Rosina de *Il Barbieri di Siviglia*, cuya ópera interpretará por última vez en esta temporada. La señorita De Hidalgo, para corresponder á los aplausos del público, cantará en la escena de la lección el vals de *Romeo y Julieta*, de Gounod, y las Carceleras de *Las hijas del Zebedeo*, que tanto entusiasmo despertaron en la anterior función. Además, la grande escena y aria de Ofelia de la ópera *Hamlet*, tomando parte en su obsequio todo el cuerpo de baile y la primera ballarina señorita Ferrando.

ELDORADO.—He aquí el reparto á tenor del cual será desempeñada la comedia en dos actos *Mamá Ursula*, cuyo estreno en Barcelona tendrá lugar hoy:

Dña Ursula (*La Tía Miseria*), señora Hurtado; Carmen, señorita Sampedro; Clotilde, señora Pastor; Genoveva, señora Blanco; Paca, señorita Montilla; Juan, señor Sánchez; Don Blas, señor Larra; Alvaro, señor Aguirre.

El pararrayos.

El opulento capitalista don Telesforo S. Manzaneque, como le llaman á diario los periódicos, acaba de tomar el desayuno: una ficara de soconusco perfumado con vainilla unos bizcochos y después un gran vaso de agua casi helada.

Enciende enseguida un habano, quitándole previamente la anilla, en donde se lee, en letras de oro, Manzaneques, pues no fuma otro tabaco que el que fabrican para su uso exclusivo y personal, y da principio á la lectura de la mañana.

Por cierto que no le trae noticias gratas. La primera con que tropieza le confirma la quiebra de don Alfredo Camargo, el banquero tan conocido, su amigo de la niñez y compañero de los primeros tiempos de su vida.

¡Si ya lo sabía él! ¡Cosa más prevista y segura! Cuando se tiene el carácter, todo de una pieza, de Alfredo Camargo, no se puede concluir bien; la catástrofe era irremediable, fatal, tan segura como la hora de la muerte.

Eso de no querer transigir nunca; esa carencia de flexibilidad que impide á aquel que puede y sabe tener en nosotros la confianza necesaria para darnos la noticia que se cotiza ó el aviso cuyo oportuno conocimiento evita complicaciones y trastornos; esa falta de maña para ofrecer la dádiva en forma que no parezca correaje ni obsequio extemporáneo y fuera de razón, no podían traer otras consecuencias.

¡Cuántas veces se lo dijo él! ¡Mira, Alfredo, que vas por mal camino! ¡Mira que vives fuera de realidad!

Y claro, la práctica del peritanismo, de la integridad y del desmedido amor al prójimo han producido sus naturales frutos.

¡Ah! Casi estaba por decir que lo tenía bien

merecido por no escuchar sus consejos, por no convencerse de la verdad de su aforismo: "Los tres enemigos del hombre son el miedo, el asco y la vergüenza."

Verdad es que merced á esa estúpida longanimidad pudo llegar don Telesforo S. Manzaneque á ponerse el primero en la fila de nuestros potentes, pues gracias á la caja de Camargo, siempre abierta para él, hizo frente en momentos muy críticos y aparados á compromisos cien veces mayores que los recursos con que contaba para solventarlos, escapando de catástrofes en que no sólo se pierde la fortuna, sino el buen nombre y hasta la libertad.

Pero así como en esas ocasiones la largueza de Camargo le recogió quien podía y sabía aprovecharla, y bien lo demostraron más tarde los hechos, cuánto dinero repartió es típidamente á su alrededor sin tasa ni medida?

En fin, ¡qué remedio! La felicidad universal es un mito. Sin embargo, es tan fastidioso tener que agradecer algo á un hombre arruinado!

Porque, eso sí, á agradecido no hay quien le gane á don Telesforo S. Manzaneque. Mucho le dolerá, pues el desprenderse de una suma, pequeña ó grande, le produce la misma sensación que á aquel al que le extraña una suela á tirón limpio y sin anestésico; pero no puede menos de acudir en auxilio de su amigo Camargo. Sólo los egoístas se ausentan á estos sagrados debates.

Ahora bien; Manzaneque tiene familia, mujer y dos hijos; no puede mermar en nada la fortuna que les corresponde, y ya que no cabe eximirse de prestar su apoyo pecuniario al amigo caído, debe al menos esperar á que el cableado llegue, uno llegará tarde.

llegará, y no precipitarse á ofrecer su belleza. Este apresuramiento sería impropio y hasta culpable.

Eso es; esperará la visita que Camargo no tardará en hacerle y, sin vacilar, le entregará para que se remedie una cantidad prudencial que, después de maduro examen, fija en cuatro mil reales.

Se interrumpe el monólogo con el anuncio de la visita de Camargo.

—¡Tan pronto!—dice para su capote el buen don Telesforo.

Entra el banquero nervioso, cortado, con el azoramiento propio del que va á pedir dinero. Explica cómo ha ocurrido la catástrofe; cuenta los proyectos que tiene para pagar á sus acreedores y sus planes para el porvenir. Manzanque le escucha con gran frialdad, y cuando el otro termina su discurso, le alarga con la punta de los dedos un billete de mil pesetas.

—Pero—dice Camargo—¿no puedes darme más?

—¡Imposible, Alfredo, imposible! La última liquidación ha sido muy mala... este año he gastado mucho... el automóvil de Clarita...

Camargo comprende que es inútil pedirle peras al olmo, toma el billete y se va.

Se engolfó nuevamente don Telesforo en la lectura de sus periódicos, de cuya tarea le saea la voz de su encantadora esposa, según la llaman los rivisteros de salones.

—¿Qué quieres, hijita? No ves que estoy trabajando?

—Sí; me marcho enseguida. ¿Recuerdas que comemos el lunes en casa de la marquesa de Navalamata?

—Lo recuerdo.

—Me ha traído la modista una salida de teatro que es una maravilla. Y harata, doscientos duros nada más. ¡Ya ves, una miseria! Cuento con que me la regales para esa noche.

—Imposible, hijita. Acaba de salir de aquí Camargo, que está arruinado, y he tenido que darle mil pesetas.

—¿Por qué recibes á gente así? De modo que no te ablandas?

—Ya ves que no puedo, Clarita. ¡Qué más quisiera yo que complacerte!

—Otra vez será.

Desaparece Clarita y antes de que pueda su amante esposo reanudar la interrumpida lectura entra, armando mucho ruido, taponando puertas y dando portazos, el lindo re-

toño de tan feliz pareja, la que los periódicos llaman gentilísima y bella Pepita Manzanque. Da dos sonoros besos en la faz redonda y patilluda del autor de sus días é *incontinenti* le pide que le compre una pareja de *fox-terriers* de pura raza, procedentes del duque de Devosh, por la que piden tan sólo mil pesetas; una verdadera ganga.

—No puedo, hija mía. Si hubieras venido media hora antes... Ya sabes que satisfago siempre todos tus caprichos; pero hoy es imposible. Hace un momento que el pobre Alfredo Camargo ha venido á pedirme mil pesetas. Está arruinado y...

Mustia y cariacacontecida se marcha Pepita, y da paso á su hermano Javier, que también viene pedigueño.

—¡Hay días aciagos!—picaña para sus adentros el gran don Telesforo.

Las aspiraciones de Javierito, moxuelo que estudia el segundo de leyes, son más modestas. Pide á su padre tres mil reales nada más, que un compañero suyo, el hijo del duque de Santarén, necesita para pagar una deuda de honor.

—No insistas, hijo mío; no puedo dártelos. He tenido que socorrer á Camargo con mil pesetas.

—¿A Camargo?

—Sí. Ha dado el trueno gordo.

—¿Que está pido! De modo que no puede ser?

—No, Javierito, y lo siento.

—Es lástima; era un buen negocio. Pepito Santarén me firmaba una letra de mil quinientas pesetas á dos meses fecha...

Solo ya don Telesforo, recapacita que aquella mañana hubiera tenido que desembolsar tres mil setecientos cincuenta pesetas; pero como sólo ha entregado mil, resulta que ha realizado un beneficio líquido de dos mil setecientos cincuenta pesetas gracias á la ruina de ese imbécil de Camargo.

Y aun cuando no le ha vuelto á ver más, no olvida nunca al que le ayudó en sus primeros años de lucha.

Para don Telesforo S. Manzanque las mil pesetas de Camargo son como pararrayos que encaniza y hace incremento el sablazo artero; le sirven de freno á los caprichos propios y ajenos, ya se sabe, á cualquiera petición que se le hace contesta siempre:

—Imposible; ahora no puedo. ¡Si tuviera las mil pesetas de Camargo!

—En efecto... —Así, me parece que también estoy yo complicada en ese crimen; y no la felicito, Scarpa, porque yo esperaba sacarle á esa mujer algún dinero.

La joven no quería mostrarse muy irritada para no despertar sospechas pero no pudo ocultar un gesto de despecho.

¿Podía decirle al abogado Campiero que Flora había muerto? ¿De a denunciar al asesino?

Era lo mismo que meterse en las redes de la justicia.

Porque Scarpa no dejaría á su vez de denunciarla á ella y al Dughera como los raptos de Vivetta.

—Y la niña, ¿dónde está?—preguntó con voz sibilante.—¿También se ha desembarazado usted de ella?

—¡No; no—respondió vivamente Scarpa—, me servía demasiado! Pero la tunantuela se me ha escapado y no he podido encontrarla.

Estuvieron un rato en silencio.

Yo me voy—dijo Michinotta levantándose.

—¿Ya?—exclamó el Dughera con acento de reproche.—Bebe otro vasito.

—No.

—Deja que te acompañe á casa.

—No necesito compañía; puedes estar seguro de que nadie vendrá á molestarme; los que podrían hacerlo saben que tengo las manos pesadas.

El Dughera se puso á reír.

—¿Cuándo te volveré á ver?

—Cuando me digas que has encontrado el tesoro.

—Entonces pronto, reina mía.

La acompañó hasta el patio, tratando en vano de darle un beso.

Después el Dughera volvió al lado de su compañero y dijo, dando un puñetazo en la mesa.

—El golpe será para mañana por la noche; ¿quieres?

—Por mi parte no hay inconveniente.

—Entonces debamos una vez más por nuestra fortuna.

—Por tus amores.

—Confiesa que también te gustaría á ti un palmito como el de Michinotta.

—No digo que no; pero la quisiera más dócil.

—En cuanto la tenga en mis manos la convierto en un cordero. Tengo yo un método infalible.

Y el bribón enseñó á su compañero un nudoso garrote que había en un rincón.

—¡Ah! Muy bien!—respondió Scarpa riendo á carcajadas—; es el medio que yo siempre he empleado con las mujeres y cuantos más palos las he dado, más fieles me han sido.

—Supongo que hará de eso mucho tiempo—replicó el Dughera riendo también á carcajadas.

Y después de haberse ambos desahogado con sus risas, apuraron sendos vasos de vino.

III.

El primer pensamiento de Flora, dominada la terrible impresión que recibió al ver el cadáver de su padre, fué impedir que su hija entrase en la alcoba mortuoria.

Y, retrocediendo, volvió á la sala donde estaba el conde con Vivetta.

—Dios no ha querido, caballero—dijo al aristócrata con acento conmovido—, que mi amo tuviese el supremo consuelo de ver á la niña.

El conde palideció.

—¡Qué!—balbuceó estrechando maquinalmente la manita de Vivetta—. Hemos llegado demasiado tarde?

—Sí, caballero, y no me parece conveniente que la muchacha vea el cadáver; recibiría una impresión muy fuerte. Es de esos cáculos que no se olvidan nunca.

Flora hablaba con voz afanosa. A duras penas lograba ocultar su agitación.

—¿Dónde está el abuelo?—preguntó impaciente Vivetta.

—Lo verás más tarde—respondió con viveza el conde—. Ahora duerme.

—Voy á llamarlo—dijo Flora—. Perdóne si le hago aguardar aquí.

La joven regresó á la alcoba mortuoria y, acercándose al lecho, permaneció unos minutos en pie, inmóvil, mirando el cadáver.

—Ha sido muy culpable; pero ha sufrido mucho—murmuró Flora.

Las lágrimas corrían por sus mejillas.

Besó una mano del muerto, y después, dirigiéndose á Fabio, que la miraba, dijo en voz baja:

—Aquí están el señor conde de Alseno y la niña.

Fabio se puso en pie como movido por un resorte y, dirigiendo una dolorosa mirada al cadáver, exclamó:

—¡Han llegado demasiado tarde!

—Es lo que también dije yo—agregó Flora—y me he creído en el deber de impedir que entrase aquí la señorita Vivetta.

—Ha hecho bien; iré yo á recibirles; usted quédese aquí.

Flora hizo un signo afirmativo.

Fabio salió con Lucía; el sacerdote les siguió.

Flora se quedó sola con el muerto.

Entonces rompió en sollozos y, apoyando la mano sobre la helada frente del cadáver, exclamó:

—Padre mío, no fué culpa mía si no llegué á tiempo para que pudiera abrazar á Vivetta; tú has muerto sin sus besos... pero piensa en lo que yo sufro privándome de mi hija...

Permaneció unos instantes absorta en su dolor, besando el cadáver.

Después, temiendo que alguien entrase, retiróse un poco del lecho.

Entretanto, se preguntaba si su padre había dejado algo que pudiese descubrir su secreto.

—¡Que Fabio no conozca la verdad! ¡Sería demasiado horrible!

Deseaba registrar todos los muebles de la habitación y destruir los documentos que encontrase.

Pero esto era imposible.

La entrada de Lucía la sacó de sus reflexiones.

La montañesa tenía los ojos brillantes.

—Váyase allá—dijo ésta á Flora—, lo quiero. ¡Ah! Por último he podido estrechar á Vivetta contra mi pecho. ¡Qué alta y qué linda está! Ahora lo he comprendido todo; el marido de aquella señora que venía aquí con frecuencia, se llevó á la niña; ahora él ha muerto y la madre ha recobrado su hija. Verá cómo esto acabará casándose esa señora con el señor Roberti...

La montañesa habría continuado su charla; pero Flora le indicó el muerto.

—Calle; no está bien hablar así en esta habitación.

Lucía, confusa, bajó la cabeza.

Flora se apresuró á ir al lado de su hija; ésta se hallaba sobre las rodillas de Fabio; mas en cuanto vió á la enfermera corrió á su encuentro.

—Llévame tú á ver al abuelo, que duerme.

—No, ahora no.

—Yo opino que se le debe dejar ver—dijo gravemente Fabio—. Vivetta no volverá á casa del señor conde sin satisfacer su deseo y bueno es que sepa por qué no puede permanecer aquí.

El conde de Alseno lo aprobó. ¿Cómo podía oponerse Flora?

La joven se dispuso á obedecer.

Cogió de la mano á Vivetta y se dirigió hacia la alcoba del señor Damiani.

Era la segunda vez que la niña se encontraba en presencia de un cadáver.

Pero si el desfigurado rostro de Arnaldo la causó repugnancia y espanto, el de Giorgio no le produjo más que una impresión de sorpresa, de dolor.

Cuando se posaron en la frente del muerto sus rosados labios estaban algo trémulos.

Y volviendo los ojos á Flora, Vivetta dijo con acento conmovido:

—No duerme el abuelo; está muerto.

—Es cierto, querida mía.

—¿Lo meterán en la caja como el otro? ¿No lo veré más?

—Sí, querida; lo verás en la otra vida.

—Déjame que lo bese otra vez.

Y después de haberlo hecho, la niña murmuró:

—¡Abuelo, abuelo! ¿No me respondes ya?

—Sí, él te oye y te ve—respondió Flora con lágrimas en los ojos—y se siente feliz recibiendo tus besos. Vivetta, arrodíllate aquí, á mi lado, y rogúemos por él.

La niña obedeció, repitiendo en voz baja las palabras pronunciadas por Flora.

—¡Señor, Señor, perdónale sus culpas!...

Vivetta se interrumpió.

—¿Por qué no me han dicho antes que el abuelo había muerto?

—Queríamos evitarte un dolor.

—Habría llorado más si lo hubiesen sepultado sin que yo lo viera?

Aquella misma noche la niña fué llevada al palacio de Alseno.

Dado el aviso de la muerte del señor Damiani, fueron sellados los muebles de la casa.

Se creía que el viejo tenía herederos directos; pero después se supo que aquél había depositado en una notaría de la ciudad un testamento en el cual nombraba herederos, por mitad, de su fortuna, consistente en láminas de la Deuda, acciones y valores depositados en acreditados Bancos, al abogado Fabio Roberti y á Vivetta.

Unida al testamento había una carta dirigida al abogado Fabio.

La carta decía:

«Hijo mío:

Deja que te llame así aunque no existan entre nosotros vínculos de sangre.

Como siento que la vida me va faltando, he pensado en hacer testamento. Yo no tengo herederos directos; tú y Vivetta sois mis únicos herederos porque os amo como si fuerais mis hijos y á vosotros debo la poca felicidad de que he disfrutado en la vida.

Conozco tu corazón y sé el dolor que te producirá mi muerte; pero no te aflijas mucho, te lo ruego, piensa más bien en atender la súplica que te hago. No te canses de buscar á Vivetta y cuando la hayas encontrado no la abandones ya. Amala mucho en recuerdo mío y procura que crezca casta y buena.

Busca también á su madre, te lo ruego; si ella ha pecado, también ha sufrido mucho y el dolor purifica, redime.

Yo te he dicho que fui el amigo más querido de tu padre; pero no te he revelado nunca quién era tu madre.

Te lo digo ahora.

Era la heredera de un príncipe ruso, un hombre abyecto y cruel, que no perdonó nunca á tu padre el haber puesto los ojos en su única hija y trató hasta de matarla; que dejó que tu infeliz madre muriera de dolor y te condenó á ti á errar por el mundo.

Pero tu padre supo el lugar donde te habían ocultado, te llevó consigo y te adoró como había adorado á tu madre. El retrato de la que te dió el sér está en mi álbum; lo copié de una fotografía que me dió tu padre. Es una de aquellas figuras veladas con crespón y cuya historia me preguntaste; la de la derecha. La otra es el retrato de una jovencita que murió también de amor y que habría sido mi esposa si el destino no hubiese dispuesto otra cosa.

He amado y amo mucho á Vivetta porque se la asemeja.

Adiós, hijo mío. Desde el fondo de mi tumba no te perderé de vista, y es cierto que las almas de los muertos pueden juntarse con las de los vivos, la mía estará siempre á tu lado.

Acuérdate de mí y ruega por quien te ha amado como un padre.

Lodovico Damiani.

P. D.—Te dije cierto día que tu padre había sido el amante de la marquesa de Protti; mantí para que olvidases á Giovanna; te lo juro y puedes creerme en este momento.

El viejo no había dejado ninguna otra carta que pudiese identificar su verdadera personalidad.

Giorgio había sido previsor; lo había destruído todo, llevándose su secreto á la tumba.

¡Fabio no sabría nunca la verdad!

El conde de Alseno y María se guardaban bien de revelarla á nadie.

Y por varios días estuvieron inquietos temiendo que entre las ropas de Giorgio se encontrase algún documento que rasgase la venda que cubría los ojos de Fabio.

Pero acabaron por tranquilizarse.

Flora tampoco había dejado la casita, pronta á todo lo que pudiese suceder.

Pero acabó también por convencerse de que no había nada que temer.

Entonces aceptó la oferta de la condesa de Alseno y se fué al palacio de éste en calidad de encargada de la ropa. Así podía estar al lado de Vivetta, que la quería ver todos los días y pasar algunas horas con ella.

¡Qué felicidad para la desventurada madre!

La condesa había prometido solemnemente á Fabio proteger á Vivetta, tenerla como si fuese hija de ella.

Y Flora veía á su adorada hija crecer cada día más bella; la veía dueña en aquellas espléndidas salas y la espía por detrás de los vidrios del balcón cada vez que la muchacha salía en carruaje con su abuela.

¡Cómo latía de orgullo el corazón de Flora!

Ningún pensamiento para sí; todo para su hija y para su hermano.

Fabio pasaba la mayor parte de las veladas en el palacio de Alseno.

María y el conde, después de una larga conversación, decidieron no sólo no oponerse á la felicidad de Giovanna, sino contribuir á ella, aconsejando al marqués de Protti que diese su consentimiento para el nuevo matrimonio.

Pero de esto no se hablaba aún; debía pasar el año de luto.

Entretanto se mostraban muy amables con Fabio, que no sabía cómo expresar su reconocimiento. El abogado, aunque su amor era aún más ardiente desde que leyó la carta de Giorgio, no se atrevía á mirar á Giovanna y parecía que se ocupaba sólo de Vivetta.

Flora cada mes pasaba tres ó cuatro días en casa de su hermano, poniéndole en orden la ropa blanca.

Y se complacía entonces en hablarle de Giovanna, enalteciendo su virtud, su belleza.

Fabio la escuchaba conmovido, guardando todas aquellas palabras en su corazón para repetirlas cuando se encontraba solo.

Una noche el abogado salió, dejando solas en casa á Flora y á Lucía. La pobre desfigurada había ido aquella mañana para pasar allí un par de días.

Las dos mujeres trabajaban en el comedor á la luz de un quinqué de petróleo. Pero mientras los dedos de Flora no se daban tregua, Lucía de vez en cuando cerraba los ojos, dejaba escapar el trabajo de las manos y dormitaba por unos segundos.

Flora la vió una vez y sonrió.

—¡Pobre mujer!—murmuró.

La joven quería mucho á la montañesa, que le había amamantado su hija, y procuraba ayudarla en todo lo que le era posible y la hacía continuos regalos; únicamente no la dejaba que hablase de su dueño y de Giovanna.

Flora había acabado por ejercer tal ascendiente sobre Lucía, que ésta la obedecía con la docilidad de una niña.

La montañesa lloró mucho al separarse de Vivetta; pero su dolor no duró mucho tiempo.

Sabía que la niña era rica y feliz y pensaba que no tenía razón para apearse.

Además, Lucía se había tornado un poco egoísta.

Engordando cada vez más, sus aspiraciones se reducían á trabajar poco, comer mucho y dormir más.

El abogado, que no era exigente, la dejaba obrar como quería y no se quejaba nunca.

Así, la montañesa se encontraba admirablemente y si hubiese tenido que abandonar aquella casa, que dejar aquella vida, se habría muerto.

El reloj tocó las diez.

—Váyase á dormir, Lucía—dijo Flora sonriendo—; tiempo tendrá de acabar esos calzones. Yo aguardo al abogado.

—Ya sabe que no vuelve nunca á casa antes de las doce y desea que nos acostemos.

—Sí, sí, ya sé que es muy bueno y que todos quisieran encontrar un dueño así; pero si yo no voy á descansar es porque no siento necesidad.

—¡Claro! Estaba usted acostumbrada á pasar las noches en pie. ¡Cuántas e ha hecho perder el señor Damiani! ¡Que Dios tenga en paz su alma! Si yo hubiera tenido que hacer igual vida que usted, habría enfermado.

—Verdaderamente, es labor algo dura para quien no tiene la costumbre de pasar la noche velando. Pero váyase á la cama, Lucía.

—¿Necesita alguna cosa? ¿Quiere un vasito de vino añejo?

—No, no, gracias; he bebido bastante en la comida.

—Es usted mujer extraordinaria; he conocido pocas como usted—dijo Lucía levantándose y encendiendo una bujía.

—Buenas noches, amiga mía.

—Buenas noches, Lucía.

La montañesa salió y Flora quedó sola con sus pensamientos. Transcurrió media hora.

Un ruido casi imperceptible se dejó oír en la habitación contigua, cuyo balcón daba al campo.

Se habría dicho que alguien andaba con sigilo.

De repente una silla cayó sobre el pavimento.

Flora se levantó. ¿Quién podía haber en aquella estancia?

Cogió la luz y fué á abrir la puerta.

Dos terribles exclamaciones se oyeron á un tiempo: una de rabia, lanzada por Flora al encontrarse en presencia de Scarpa; la otra de miedo y escarpada por el miserable al ver á aquella mujer, á la que creía muerta.

Flora fué la primera en recobrar la sangre fría;

Dejó la luz sobre la mesa y se encaró furiosa con Scarpa.

—¡Asesino!—gritó—¿Vienes en busca de Vivetta? No te la llevarás otra vez... ¡Socorro! ¡Socorro!

Los gritos de Flora resonaron terribles en el silencio de la noche.

Scarpa, pálido aun de terror, con los ojos inyectados en sangre y el cuchillo en la mano, se arrojó sobre ella.

Pero, ligera como el rayo, Flora corrió al otro lado de la mesa.

—¡Al asesino! ¡Al ladrón!

—Calla ó te degüello. No estoy sólo; tengo un compañero fuera de la casa; él fué el que me trajo aquí.

Flora no le escuchaba.

—¡Auxilio! ¡Socorro!

El aspecto de Scarpa era horrible; tenía el rostro rojo y la boca llena de baba. El miserable corría alrededor de la mesa, esperando alcanzar á la desgraciada.

Pero Flora, más joven; más ágil que él y acostumbrada ya á los peligros, la arrojó una silla entre las piernas.

El viejo cayó, lanzando un grito ronco y dejando escapar de las manos el cuchillo.

En aquel mismo momento entraba el abogado.

Regresaba más temprano de lo que acostumbraba y desde el patio oyó los gritos desesperados de Flora.

Y temiendo que ocurriese alguna desgracia, corrió enseguida, llegando á tiempo de ver al miserable en el suelo.

—¿Qué sucede?—preguntó Fabio atónito—¿Quién es ese hombre?

—El que intentó asesinarme; el canalla que tenía en su poder á Vivetta—respondió Flora—¡Ah! Esta vez no se escapará.

La joven había cogido el cuchillo y amenazaba al viejo, que trataba de levantarse.

—¡Si te mueves, te mato!—le dijo con resolución.

Y, dirigiéndose á Fabio, agregó:

—Llame á alguien para que me ayude á amarrar á este miserable. Usted no debe tocarle; ahora no le temo.

Scarpa se mordía las manos de rabia porque comprendía que toda resistencia era inútil.

—Y su compañero? ¿Le había abandonado?

Sí. El Dughera, al oír aquellos gritos en demanda de auxilio, temió que alguien acudiese y escurrió el bulto rápidamente, dejando que su amigo se las compusiese como mejor pudiera.

Media hora después el viejo Scarpa, acólidamente amarrado, era conducido á la Delegación de policía.

IV

Flora no se habría imaginado nunca que la prisión de Scarpa le fuese á ella fatal. De lo contrario, en vez de pedir auxilio, se habría apresurado á darle dinero para que se fuese y hubiese callado lo sucedido.

Pero, la infeliz mujer, al encontrarse en presencia de aquel hombre que había intentado matarla; al pensar en lo que Vivetta había sufrido al lado de él, no fué dueña de su voluntad y procuró que el miserable fuese castigado.

Scarpa no era de la madera de los que se sacrifican por un compañero, por un cómplice. No tenía el alma propicia á la generosidad.

Así, pues, en su primera declaración lo confesó todo, dando los más completos detalles sobre lo sucedido. Dijo cómo se había encontrado mezclado en la desaparición de Vivetta, denunciando al Dughera y á Michinotta y sin dejar tampoco de hablar de aquella mujer que llamaban la Perra, que él creía muerta y había encontrado viva en aquella aislada casita.

En virtud de esta declaración, el Dughera y Michinotta fueron detenidos y pocas noches después un delegado, con dos guardias de seguridad, se presentaba en casa del abogado.

Éste comía cuando Lucía le anunció al delegado.

Los guardias habían quedado á la puerta.

—Que pase—dijo Fabio—; seguramente se trata de alguna diligencia para el mayor esclarecimiento del hecho.

El delegado entró.

—Perdone si le molesto—dijo—; pero vengo aquí á cumplir un deber. Tengo orden de detener á esa mujer apodada la Perra, que fué condenada en rebeldía hace cuatro meses.

El abogado se puso en pie.

—Es imposible—exclamó—; debe usted estar engañado!

—Perdone, señor abogado; pero el engañado es usted, que no ha reconocido á esa mujer, que se le ha presentado con un nombre falso.

Fabio se sobresaltó.

—¿Quién es, pues, esa desventurada?

PROCESAMIENTOS

A palos y bofetadas.

En la Cámara belga de diputados ocurrió días pasados un suceso que motivó gran escándalo.

Recientemente el famoso diputado socialista Emilio Vandervelde estuvo en el Congreso documentándose para desarrollar una interpelación que ha causado sensación inmensa.

Reveló grandes crueldades cometidas por los belgas con los indígenas. Citó muchos nombres y entre ellos el del oficial de infantería Delespinaes. Dijo que éste, un día, por faltas leves, levantó la tapa de los sesos, á tiros de revólver, á seis negros.

Delespinaes había regresado del Congo y vivía en Bruselas en situación de cuartel. Leyó en los periódicos el discurso de Vandervelde y decidió vengarse. Uno de estos días penetró en la Cámara de diputados gracias al pase que le dió un miembro de la mayoría.

Apostóse junto á una escalera y dijo á un ujier:

—Necesito hablar con el señor Vandervelde. No le conozco personalmente. Cuando le vea usted, señálemele.

Pasó media hora. Ya se impacientaba el

militar, cuando el ujier le dijo:

—Ese es el diputado que espera. M. Vandervelde bajaba por la escalera con su bastón debajo del brazo.

Delespinaes se le acercó.

—M. Vandervelde?

—Yo soy.

—Y yo soy Delespinaes.

—El que mató á los seis negros?

Delespinaes le miró fieramente.

—Yo admiro mucho vuestra elocuencia— dijo—. Pero le prohíbo que se mezcle en mis asuntos.

—¿De veras?

—Y para que se acuerde de mis palabras. Y el oficial, levantando el brazo, dió á Vandervelde un puñetazo en pleno rostro.

Vandervelde empuñó su bastón y dióle con él un golpe violento en la cara. Y, en plena escalera, el militar y el diputado se dieron una respetable paliza.

Acudieron á separarles y varios diputados se llevaron á Vandervelde y algunos ujieres al militar.

Vandervelde penetró en el salón de sesiones é interpeló al Gobierno. Delespinaes será procesado.

Servicio telegráfico y telefónico de nuestros corresponsales. Madrid, provincias y extranjero.

Los suplicatorios.

Madrid 31 Enero.

El presidente de la conjunción republicano-socialista de Valencia ha dirigido una carta al presidente del Congreso pidiendo que se conceda el suplicatorio para que responda ante los tribunales el señor Azzati de las injurias y calumnias, que le ha dirigido. Se muestra partidario de que se quite la inmunidad para todos los delitos comunes.

Hasta las cuatro de la tarde de ayer y desde el 1.º del actual han ingresado en el Congreso 54 nuevos suplicatorios.

Los pendientes de resolución del Congreso se aproximan á 400 los que hay.

Noticias comentadas.

En los pasillos del Congreso se han comentado mucho esta noche las noticias de Portugal. Circulan con insistencia rumores de que el jefe del Estado portugués había sido objeto de un atentado; pero la noticia no tuvo confirmación, declarando así Canalejas, que no había recibido ningún nuevo informe de Lisboa.

Las noticias que publica la Prensa son contradictorias; unos periódicos les quitan importancia y otros agravan los sucesos, llegando algún periódico, como *La Noche*, á recoger el rumor, aunque con todo género de salvedades, de que el Gobierno ha

acordado enviar á Portugal un barco de guerra para velar por los intereses de los españoles.

El ministro de Portugal en Madrid ha declarado á un periodista que le ha visitado hoy que todas cuantas alteraciones han sido registradas han sido promovidas por el Comité reaccionario monárquico, residente en el extranjero, con la cooperación de los elementos anárquicos.

Los socialistas portugueses aman á la República y sólo se preocupan de obtener ventajas que el régimen republicano está dispuesto á conceder.

Terminó afirmando que la situación de la nueva República es floreciente y que cuenta con grandes simpatías entre todas las naciones.

Enmiendas admitidas.—El timo de la credencial.

Madrid, 31 Enero.

La Comisión que entiende en el procedimiento para procesar á diputados y senadores se reunió, acordando admitir algunas enmiendas y reunirse mañana con los jefes de las minorías.

En el Juzgado de guardia ha presentado José Moreno una denuncia contra una distinguida dama de la aristocracia emparentada con un título de Castilla á la que entregó 2,400 pesetas para que le diera una credencial en el Ayuntamiento y la dama se guardó el dinero y la credencial no aparece por ninguna parte.

El voluntariado.—La conversión de la Deuda.

La Comisión encargada de dictaminar en el proyecto de voluntariado se ha reunido. Mañana quizás oiga al general Luque y dictamine enseguida.

Esta tarde se reunió la Comisión de presupuestos para tratar del proyecto de ley de conversión de la Deuda del 5 por 100. Nombro una ponencia para que estudie el proyecto.

Regreso de Dato.—Una nota.—La danza paraguaya.

Ha regresado á Madrid el señor Dato. Vióne muy satisfecho de su viaje á Cataluña. La Legación en Madrid de la República Argentina ha comunicado la siguiente nota:

El ministro de la República Argentina ha recibido de su Gobierno un cablegrama comunicándole que el día 25 del mes actual se ha retirado de la Asunción el ministro argentino, quedando cortadas las relaciones con el Paraguay. El Gobierno de la República Argentina, que ha guardado absoluta neutralidad en las luchas intestinas de la República del Paraguay, se ha visto precisado á adoptar tal resolución ante las negativas de este país á dar las satisfacciones requeridas después de haber hecho fuego sus fuerzas sobre dos unidades de la escuadra argentina y se reserva proceder como sus intereses le aconsejen si los sucesos lo requieren, teniendo en cuenta el estado de anarquía de dicha República.

La Prensa.

El Ejército Español aplaude al gerente de la Compañía Los Tranvías de Barcelona, que ha propuesto al Consejo de Administración de la misma que se expendan por la cuarta parte de su valor abonos á cuantos posean carteras militares de identidad.

El *Heraldo* publica una interviú con el general Echagüe, firmada por *El dueño de la Colegiata*, en que el citado general dice que la carta que ha publicado la Prensa ha sido para justificar su conducta, ajustada en un todo á la ley, y pecando de benevolencia, pues pudo dar un giro al proceso de Cullera como al de Ferrer, y en vez de esto ayudó á abogados civiles que hacía doce años no pagaban la contribución á ponerse en condiciones de poder ser defensores y dió su voto particular para arrancar cuatro vidas de las manos del verdugo.

La *Correspondencia Militar* se ocupa del discurso pronunciado en Girona por el señor Cambó, calificándole de trascendental y de feliz para el porvenir de la nación. Dice que ha recibido el señor Cambó en Girona lo que ya dijo en Zaragoza, y añade: «No tenemos por qué emitir juicio sobre las ideas regnistas del señor Cambó. Nos basta con lo que representa y significa para el país en general que un hombre de tantos alientos, de tanto talento, de tan vasta ilustración y de tan admirable palabra se preocupe y luche por el porvenir de España entera, ofreciendo intervenir en la política activa si es posible desde las esferas del Gobierno. Las instituciones militares deben experimentar inmensa satisfacción ante estos hechos; de un lado porque ellos evidencian que lo que había de repulsivo y de infamante en el catalanismo ha muerto

para siempre; y de otro porque el señor Cambó es el hombre político que más ha estudiado las cuestiones militares, que más domina los problemas fundamentales para la vida del Ejército y las internacionales que tan íntimamente están ligadas con el problema de las armas.

El mismo periódico dice que debe desaparecer la ley de jurisdicciones, pero que hay que incorporar a los Códigos penal común y de justicia militar los preceptos de la ley de jurisdicciones que se refieren exclusivamente a los delitos cometidos contra la patria y contra el Ejército.

DE PROVINCIAS.

De la frontera portuguesa.

Badajoz.—Las noticias de la huelga de Portugal revisten gravedad.

El comercio de Lisboa ha cerrado las puertas.

Dícese que el Gobierno atenderá cuantas reclamaciones se hagan con justificación de motivo.

Según las últimas noticias, también está paralizada la circulación de carruajes y el movimiento del Tajo.

Témese que los ferrocarriles secunden el paro.

Algunos policías han sido agredidos.

El presidente de la República suspendió el viaje á Oporto que pensaba hacer con motivo de la conmemoración del 31 de Enero.

La línea de Setubal está interrumpida.

La Sociedades obreras de Oporto celebran reuniones simpatizando con la huelga.

En Badajoz no se ha recibido la Prensa portuguesa.

Llegaron á esta capital varios corresponsales extranjeros para telegrafiar desde Badajoz.

Parricidio.

Alicante.—Se conocen más detalles del crimen de Almoradí.

La noche del día 21 cenaron tranquilamente *El Sémola*, su mujer Loreto Marlo y sus hijos Pascual, Manuel y Rosario. Cuando acabaron de cenar el padre se marchó al casino, quedando en casa la madre y los tres hijos. Entonces proyectaron el crimen. Cuando trataban la forma de realizarlo llegó otra hija, llamada Dolores, que está de sirviente en casa del juez municipal. Le dieron cuenta de lo que pensaban hacer.

—Esta noche pensamos matar á padre.

Dolores se encogió de hombros y contestó:

—Por mí, haced lo que queráis.

Entonces los cuatro convinieron los detalles del crimen.

El Sémola estuvo en el Casino con varios amigos hasta las once y media.

Un amigo que le acompañó hasta su casa refiere que, al pasar frente á la iglesia donde se venera el Cristo, *El Sémola* se arrodilló y oró un rato, pidiendo que á su hijo Pascual le tocara número alto en el sorteo de quintas y ofreciendo que llevaría á la Virgen de la Merced el mejor cordero que poseyera.

Al llegar á su casa le llamó la atención ver á todos reunidos.

—¿Qué hacéis aquí tan tarde? ¿Cómo no os habéis acostado?

—Porque no tenemos sueño.

No contestó y se metió en su cuarto.

La madre entonces se acercó á los hijos y les indicó que había llegado el momento.

Pascual cogió al hermano menor y le dijo:

—Anda, ve delante, que ahora voy yo.

Los dos hijos penetraron en la habitación donde el padre se estaba descalzando, pues el crimen no se cometió en el corral, como ayer se dijo, y le descargaron un hazazo en la cabeza.

Enseguida entraron la madre y las hijas.

Loreto, al ver á su marido ensangrentado, dijo á sus hijos:

—¿No veis que aun vive? ¡Rematadlo!

Gibraltar en fiestas:

Gibraltar.—Fondeó la escuadra española. El infante don Carlos, que vino á bordo del *Pelayo*, cumplimentó á los reyes de Inglaterra. Estos le devolvieron la visita.

Se ha verificado una revista militar, que presenció gran gentío. Asistieron los soberanos británicos. El rey entregó con gran solemnidad una nueva bandera al regimiento de Staffordshire.

EXTRANJEROServicio especial de la **AGENCIA HAVAS****Bombardeo continuo.**

Paris, 1 (2'53).

Los italianos bombardearon Hoha en 24 de Enero y á Djebbapah el 27. Probablemente esta noche bombardearan Hodeidah.

Elección.--La huelga argentina.

Rio de Janeiro, 1 (5'20).

Nilo Pecauha, antiguo presidente de la República, actualmente en Francia, ha sido elegido senador federal por una gran mayoría.

Buenos Aires, 1 (6'18).

La huelga de los ferroviarios continúa igual. Las Compañías han informado al Gobierno que los trenes de mercancías funcionan normalmente y que los de pasajeros funcionan conforme al horario provisional autorizado por el Gobierno.

Discusión aplazada.--Monarcas jugando al fute.

Paris, 1 (5'40)

Le Figaro reproduce el rumor que ha circulado estos días, según el cual la discusión del tratado franco-alemán en el Senado se retrasará probablemente hasta mediados de Febrero á fin de terminar antes el acuerdo franco-español.

Según el *Excelsior*, los destronados señores don Manuel y don Miguel de Braganza celebraron anteayer una conferencia en un hotel de Douvres, habiendo llegado á un acuerdo y quedando olvidadas las rivalidades antiguas.

ULTIMOS PARTES.**La «Gaceta».**

Madrid, 1.º Febrero (10 mañana)

La Gaceta publica:

Declarando que el término medio del cambio de francos durante el pasado mes ha sido el de 7'85 por 100; disponiendo se haga extensiva á los individuos de la inscripción marítima llamados al servicio de la Armada la real orden de 30 de Junio de 1903, que declara para los mozos alistados que han de servir en el Ejército, que los Ayuntamientos y Comisiones mixtas deben, á solicitud de los interesados pobres, reclamar de las oficinas correspondientes la expedición gratuita y en papel de oficio de cuantas certificaciones y documentos sean necesarios para acreditar las excepciones legales que se propongan; resolviendo una instancia presentada por los aspirantes á los concursos de ascenso y traslado correspondientes al mes de Noviembre próximo pasado, relativos á Instrucción pública; prorrogando por todo el mes de Febrero actual el plazo que la ley concede para efectuar los saneamientos de terrenos invadidos por los gérmenes de la langosta en las provincias donde exista.

Autorizando la adopción de diferentes dispositivos á los contadores de electricidad aprobados oficialmente; declarando que la entidad suscrita por real orden de 7 de Enero con la denominación La Prosperidad Catalana, es la Sociedad regular colectiva que gira bajo la razón social Subirats y Garreta; autorizando al presidente de esa Junta Central de Colonización para que pague 24,000 pesetas destinadas á ciertos trabajos; nombrando el Jurado que ha de calificar las instancias que se presenten para el concurso de una plaza de jefe de publicaciones agrícolas; programa de premios ó socorros de la Real Academia de Medicina para 1912-1913; aprobando el presupuesto adicional de las obras del puerto de San Feliu de Guixols.

Cambó conferenciante.--El Consejo Superior de Emigración.

El señor Cambó dará una conferencia sobre mancomunidades en la Asociación de la Prensa de Madrid, después que haya dado otra el señor Canalejas sobre la pena de muerte.

En el ministerio de la Gobernación se reunió anoche el Consejo superior de Emigración, que trató de las bases para la reforma de dicho organismo, anunciada por el ministro de Fomento, y se resolvieron algunas consultas.